



MI ENCUENTRO CON ERNESTO CARDENAL

Nelson Barría Navarro



Fue una tarde de octubre en frente al Campanil de la Universidad de Concepción. Nosotros, en ese tiempo estudiantes de literatura en la ciudad penquista, no sospechábamos la presencia interactiva de uno de los más grandes poetas latinoamericanos visitando el viejo campus de la Casa de Floriano Molina.

Por ese entonces, vivíamos preocupados del mundo riquísimo de los autores soviéticos, como una moda coyuntural de los tiempos en que Chile hablaba de «revoluciones», de oligarquías decedentes y del imperialismo norteamericano. Leíamos con fruición a Maakoviiski, Eisenstein, Evstchenko, polidines de la poesía proletaria y del arte creativo como servicio social.

Algunos condiscípulos «rusófilos», se adentraban en los combati-
vos y con-
vincentes argumentos del
«realismo socialista», sur-
gido después de la Revo-

lución de Octubre y que condujo con unión patriótica al maestro Máximo Gorki, heredero de la insurrección bolchevique.

Por un instante, cuando se produjo el alboroto estudiantil, dejamos nuestros libros y bajamos, espaldas abajo, hasta el centro de atracción provocado por cientos de jóvenes que formaban un cornalizador de su técnica musical.

Era un sacerdote que parecía más bien un profeta: Sayo blanco, barba talmúdica, boina vasca y sus sandalias de monje traerse.

Era Cardenal... Ernesto Cardenal, el poeta nicaragüense que le escribía a la Marilyn Monroe y se oponía a las dictaduras gorilistas de América Latina. Todavía no tenemos la nuestra.

Era el nuevo David - Salomón, que le rogaba al Altísimo por las iniquidades terrenas:

«Escucha mis
palabras, oh señor

Oye mis gemidos
Escucha mis protestas
Porque no eres tú un
Dios amigo de los
dictadores
ni partidario de su
política,
ni te influencia la
propaganda
ni estás en santidad
con el gánster.

Su presencia era una bendición y un espectáculo.

Muchos gritos, vitores y
desenfado juvenil.

Por esos días visitaban la universidad, algunos parientes de los hermanos Peredo, y la casa de estudios bullía como una caldera increíble.

Una fuerza centrípeta
arrestaba los corazones

juveniles. Fran tiempos de
lucha, de alces, de impactu
estético que se loñaba con
la poesía tribunicia, atrevida,
liberal y americanista.

Muchos jóvenes poetas se acercaban lo más posible para tocarle, para hablarlo o preguntarle de su poesía.

Había sido sonrisas corti-
responso, quizás porque el
poeta quería disfrutar pri-
mero el escenario anable
que le ofrecían los esta-
diantes universitarios.

O quizás, daba gracias en silencio a Dios, por ese momento amable y sereno.

Creo que para mí, ese instante fue pródigo y decisivo. Era un muchacho de Argén que saludaba al

ilustre poeta de los oprimidos y tenía, por cierto, la posibilidad de intercambiar algunas palabras o compararme de su sasonencia.

Volví a la biblioteca, a bregar el fichero donde estaba su majestuoso obituario: «La sociedad deshabitada», «Hera Co», «Epigramas», y ¡por salmos!

«Hermano, dame la mano,
también se nos dio
las manos, hermano,
para ir juntos, de la mano.

mano a mano.
Poesía de avance, de
salto, de trincheras. la suya
que toma posesiones en su
oído zorzalino.

Relevando su obra, des-

cubre el simple misterio de su poesía: expositivo en un lenguaje simple, elemental.

De pronto embiste contra imperialismos y sátrapas y las legiones de visitantes que invaden Nicaragua, con textos iluminados y modernos.

«Greytown!
Greytown!
Americanos, alema-
nes, irlandeses,
que pagan guayabas
con marcos;
una botella de ron
con dólares, con
francos o con libras
esterlinas».

Sin duda que su visita dejó una huella imborrable en los jóvenes de esa época.

Sino, que lo diga Silverio Muñoz, Gonzalo Millán, Nicolás Miquea, Mario Milanca, y otros soñadores como yo, que cercábamos se tónica para alcanzarlo.

Mi encuentro con Ernesto Cardenal [artículo] Nelson Barría Navarro.

Libros y documentos

AUTORÍA

Barría Navarro, Nelson

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Mi encuentro con Ernesto Cardenal [artículo] Nelson Barría Navarro.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile